

La Cenicienta

Había una vez una joven llamada Ella, pero todos la llamaban Cenicienta debido a la suciedad y ceniza que solía cubrir su rostro y sus ropas mientras trabajaba para su madrastra y hermanastras. Tras la muerte de su padre, Cenicienta quedó a merced de su malvada madrastra y sus crueles hermanastras, quienes la trataban como una sirvienta en su propia casa.

Un día, se anunció que el príncipe del reino iba a celebrar un gran baile en el palacio real con la esperanza de encontrar a su futura esposa. Las hermanastras de Cenicienta estaban emocionadas y se prepararon con lujosos vestidos y joyas para asistir al baile, dejando a Cenicienta atrás para limpiar y prepararlas.

Mientras Cenicienta lloraba en la cocina por no poder asistir al baile, apareció su hada madrina, quien transformó su aspecto desaliñado en uno deslumbrante. Le dio un hermoso vestido, zapatillas de cristal y una carroza para llevarla al baile, pero con la advertencia de que debía regresar antes de la medianoche, momento en que el hechizo se desvanecería.

Cenicienta llegó al baile y cautivó al príncipe con su belleza y gracia. Bailaron toda la noche, pero cuando el reloj comenzó a marcar la medianoche, Cenicienta se apresuró a salir antes de que el hechizo se rompiera. En su prisa, dejó atrás una de sus zapatillas de cristal.

El príncipe, decidido a encontrar a la dueña de la zapatilla de cristal, recorrió el reino en busca de la joven que le había robado el corazón en el baile. Cuando llegó a la casa de Cenicienta, las hermanastras intentaron en vano calzar la zapatilla, pero ninguna pudo hacerlo.

Finalmente, llegó el turno de Cenicienta, quien calzó la zapatilla perfectamente. El príncipe reconoció en ella a la encantadora dama del baile y la llevó al palacio para casarse. Cenicienta dejó atrás su vida de servidumbre y vivió feliz para siempre junto al príncipe.

Moraleja: La verdadera belleza es la que nace de la bondad y la generosidad de nuestro corazón.

VALOR: LA BONDAD